

NOTA PREVIA

La forma de figuración es la posibilidad de que las cosas se combinen unas respecto de otras como los elementos de la figura.

La figura está *así* ligada en la realidad; llega hasta ella.

Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 2.131

Se parte en este libro de dos autores, Galdós y Max Aub, y de algunas de sus obras, *Marianela*, *Tormento*, *Miau* y *Campo de los almendros*, que se analizan como obras autónomas y en relación y función del conjunto de los ciclos novelescos a los que pertenecen: las *Novelas contemporáneas* y *El Laberinto Mágico*. Estos dos autores, esas obras y esos ciclos se circunscriben a dos momentos históricos diferentes pero entrelazados por una misma poética realista, en la que cada autor introduce sus personales variantes y modulaciones, a las que no son ajenas el tiempo histórico en que vivieron los dos autores y su propia evolución. Es objetivo primordial de este libro analizar esa poética en plural porque no hay, en cada uno de estos dos autores o en otros, una sola poética —el signo del realismo es uno y, no hay en ello contradicción, diverso—; ni son, en cada uno de estos autores o en otros, idénticas —es una exigencia de ese signo.

En los capítulos primero y quinto, se establecen los parámetros de análisis, una amalgama de teoría y praxis crítica. Se llevan a cabo, en el primer capítulo, unas calas en las llamadas novelas de tesis y en *Marianela*, novela gozne que en parte cierra la primera manera de novelar galdosiana y señala el comienzo de la nueva manera que inaugura *La desheredada* y cierra *Miau*. La aproximación a esas dos maneras está salpicada, en este primer capítulo, de referencias a la práctica totalidad de la novelística de Galdós, desde *La Sombra*, escrita en 1866 o 1867, hasta *Miau*, concluida en 1888. La segunda parte de este capítulo está dedicada a las lecturas críticas que Max Aub fue haciendo, desde 1945 —exiliado ya en México—, de la obra de su admirado

Galdós; y de Cervantes, autor que los dos veneraban por igual. Esas lecturas, que tienen un denso contenido teórico, entroncan con el capítulo quinto, donde se hace un pormenorizado estudio de la obra aubiana, desde «El Cojo», cuento de 1938, al resto de su producción literaria —novelas, cuentos, teatro, poesía, ensayos, diarios...—, que, en ese cuento, escrito en plena guerra civil, y hasta su muerte, en el exilio, no paró de girar en torno a la temática y a la poética realista, que define *El Laberinto Mágico*. Ese gran fresco de textos, esa macroestructura narrativa, era necesario —de ello me ocupo principalmente en ese capítulo quinto— redefinir. El otro gran fresco, el de las *Novelas contemporáneas*, pedía asimismo una redefinición, tarea a la que he dedicado parte del capítulo primero.

Anima a este libro la determinación de servirse de las novelas y demás textos de los dos ciclos novelísticos, sobre los que están elaborados sus seis capítulos, como «modelos» que —tal propuso en su día García Pelayo— permitan convertir una «estructura compleja y difícilmente asequible de una zona de la realidad empírica» —aquí, la escritura realista de Galdós y Max Aub— en «una estructura mental fácilmente perceptible e intelectualmente manejable, constituida por los componentes y relaciones más significativos para el objeto de la investigación». El «modelo», que es construido, añade García Pelayo —es el sentido que asimismo se le da en este libro—, «desde la realidad, revierte, a su vez, sobre la realidad que se esclarece precisamente por las posibilidades que para su conocimiento ofrecen las pautas del modelo»¹. Dicho en otras palabras, se parte, en este libro, de lo particular, de unas obras concretas, para, analizándolas como unidades y como partes de un todo, hacer lecturas que remiten y esclarecen el todo o conjunto que contribuyen, como piezas de un mosaico, a configurar.

Esta idea de «modelo» confiere una nueva dimensión al análisis del proceso de construcción de textos-unidades —novelas, cuentos, ensayos... de Galdós y Max Aub— que, junto con lo que en ellos hay de input metaficcional, van engarzándose unos en otros y encuentran su casa común en las *Novelas contemporáneas* y *El Laberinto Mágico*, en esos dos ciclos o macroestructuras narrativas. De esos textos-unidades se hace un seguimiento al cotejar los primeros esbozos de manuscrito —caso de *Miau* y de *Campo de los almendros*— y las correspondencias y variaciones que se establecen entre los distintos textos-unidades de cada ciclo, que es el tema recurrente a lo largo de este libro, que es el resultado de la reelaboración y reescritura de

1. Manuel García Pelayo, «La teoría general de sistemas», *Revista de Occidente*, 2, 1975, recogido en *Obras completas*, III, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pág. 2763.

los prólogos del autor a las ediciones críticas de *Marianela* (2003), *Tormento* (2001), *Miau* (2006), *Campo de los almendros* (2000), *Max Aub sobre Galdós* (2001), *Discurso de la novela contemporánea española* (2004), *Epistolario Max Aub/Tuñón de Lara* (2004) y el contenido de varios artículos: «Max Aub y el realismo histórico» (1994), «Max Aub: *Sala de Espera* y *Los Sesenta*» (1996), «Max enero sin Aub nombre / nombre Aub enero Max sin enero / Max nombre sin Aub (*Enero sin nombre* de Max Aub)» (1999), «Las inmóviles magnolias de la glorieta: Valencia en el imaginario de Max Aub» (2001), «Max Aub, crítico e historiador literario» (2002), «Mural de palabras. *El laberinto mágico* de Max Aub» (2003), «Valencia en *Campo de los almendros*» (2003), «La poesía de la prosa de *El Laberinto Mágico*» (2004), «La revista *Sala de Espera*: una tragedia en tres actos» (2004), «Max Aub: el principio de unidad compositiva» (2005), «Max Aub y México», en *Homenaje a Max Aub* (2005) y «Memoria y espacio en *El Laberinto Mágico* de Max Aub» (2007). A la vez, este libro se engarza en otros libros del autor, que remiten unos a otros y conforman, como proyecto, un discurso unitario: *Zola, Galdós, Clarín. El naturalismo en Francia y España* (1995), *El parto de la modernidad. La novela española de los siglos XIX-XX* (2002), *Mirando en la memoria las señales. Diez ensayos sobre el exilio republicano de 1939* (2010), *Clío y la mágica péñola. Historia y novela 1885-1912* (2010) y *Tríptico galdosiano: El amigo Manso, Fortunata y Jacinta. La incógnita-Realidad* (2011).

CAPÍTULO I

GALDÓS-MAX AUB:

DOS ESLABONES DE LA CADENA REALISTA

Hallábase el menguado autor como en éxtasis, contemplando en su mente estas hermosuras del arte y de la fe, cuando un ruido de pasos primero, y la inusitada aparición de un hombre después, le trajeron bruscamente a la realidad...

Galdós, «El artículo de fondo»

Todos los hechos aquí traídos a cuenta no lo son por mi voluntad, sino porque así sucedieron.

Max Aub, «Manuscrito cuervo»

EN EL REINO DE LA NOVELA

Galdós y Max Aub representan una praxis de la escritura novelesca que, enraizada en la tradición literaria del realismo, enlazaba, en el período histórico en que cada uno vivió y escribió¹, con las nuevas modalidades o meras puestas al día de esa tradición que, como no podía ser de otro modo, la estaban vigorizando y llevando por nuevos derroteros. Galdós lamentaba en «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», artículo de 1870, que cundiera la derrotista creencia, en aquellos años, de que los españoles eran «idealistas desaforados», a quienes agradaba más «imaginar que observar»². Replicaba él que España era, contra esa extendida creencia, un país dotado de extraordinarias cualidades para la observación y ponía los

1. Galdós (1843-1920) y Max Aub (1903-1972) estuvieron marcados, respectivamente, por la Revolución de 1868 y la Restauración de 1875, y por la Segunda República, que Aub vio aparecer en 1931. En ese año empezó para Max Aub y para la España republicana un sexenio de esperanzas que terminó en una guerra civil y un largo exilio.

2. B. Pérez Galdós, «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», en *Ensayos de crítica literaria*, ed. Laureano Bonet, Barcelona, Península, 1972, pág. 116.

ejemplos de Cervantes, de la picaresca y de Velázquez. El problema, argumentaba, no había que buscarlo en esa supuesta falta de aptitud, sino en «esta degeneración lamentable en que vivimos», que «eclipsa y sofoca» nuestra natural y más que probada aptitud para observar³. La cuestión no tenía que ver, por lo tanto, con la falta de aptitud sino con la coyuntura histórica en que se hallaba una España que, desde finales del siglo XVII, había perdido presencia y protagonismo en el mundo y apenas contaba, desde entonces, ni política ni culturalmente⁴. Para superar esa situación había que propugnar —tal había estado haciendo Galdós en la década de 1860; había empezado, en 1865, a colaborar en *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, el título no podía ser más significativo de los propósitos que la animaban⁵— la transformación de las estructuras socio-políticas, económicas y culturales de España. Le movían a plantear y defender esas propuestas sus convicciones ideológicas —se había movido, hasta que abandonó Las Palmas en 1862, y luego en Madrid, en círculos liberales⁶— y la certeza de que había una rela-

3. *Ibíd.*, pág. 117.

4. Pedro Antonio de Alarcón, en «De cómo vivía entonces la gente», capítulo II de *El sombrero de tres picos*, ironizaba dando en el clavo del estado de aislamiento de aquel tiempo español: «¡Dichosísimo tiempo aquel en que nuestra tierra seguía en quieta y pacífica posesión de todas las telarañas, de todo el polvo, de toda la polilla, de todos los respetos, de todas las creencias, de todas las tradiciones, de todos los usos y de todos los abusos santificados por los siglos! ¡Dichosísimo tiempo aquel en que había en la sociedad humana variedad de clases, de afectos y de costumbres! ¡Dichosísimo tiempo, digo..., para los poetas especialmente, que encontraban un entremés, un sainete, una comedia, un drama, un auto sacramental o una epopeya detrás de cada esquina, en vez de esta prosaica uniformidad y desabrido realismo que nos legó al cabo la Revolución Francesa! ¡Dichosísimo tiempo, sí!...».

5. Cfr. Leo J. Hoar, *Benito Pérez Galdós y la Revista del Movimiento Intelectual de Europa. Madrid, 1865-1867*, Madrid, Ínsula, 1968.

6. Galdós se formó en el Colegio de San Agustín de Las Palmas, un centro en donde se impartía una educación liberal. La importancia de los años escolares de Galdós en Las Palmas ha sido destacada en particular por H. Chonon Berkowitz, «Galdós' Literary Apprenticeship», *Hispanic Review*, III (1935), págs. 1-22, «The Youthful Writings of Pérez Galdós», *Hispanic Review*, I (1933), págs. 91-121, y *Pérez Galdós. Spanish liberal crusader*, Madison, University of Wisconsin Press, 1948; Josette Blanquat, «Lecturas de juventud», *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Galdós*, 250-252 (1971), págs. 161-220; y Jacques Beyrie, *Galdós et son mythe*, I-III, Lille, Atelier Reproduction des Theses. Université de Lille, 1980. En Las Palmas se entregó a la lectura de *El Quijote*, el libro que más influyó en Galdós, y de autores de folletines como Manuel Fernández y González, Eugenio Sue y Alejandro Dumas; además empezó a publicar en varios periódicos y revistas locales sus primeros artículos. Tras su llegada a Madrid en 1862, frecuentó el Ateneo. En 1915, en su conferencia «Guía espiritual de España», en *Obras completas. Novelas. III. Miscelánea*, Madrid, Aguilar, 1980, págs. 1267-1268, decía emocionado que el «Ateneo viejo» había sido su «cuna literaria, el ambiente fecundo donde germinaron y crecieron modestamente las pobres flores que sembró en mi alma la ambición juvenil». Allí entró en contacto con

ción de dependencia entre la falta de esos cambios y el estado de estagnación en que se hallaba el país en todas esas áreas. Por otra parte, era plenamente consciente de que, llegado el momento en que se produjeran esos cambios, se podría sacar gran provecho de los modelos de la tradición realista nacional que, remozados, tenían vigencia fuera de España.

Max Aub, nacido a comienzos del siglo xx —Galdós estaba entonces inmerso en el último período de su producción literaria—, se formó en un tiempo dominado por las vanguardias, en cuyas filas militó hasta que, al estallar la guerra civil en 1936, se adentró por los transitados caminos de la escritura realista, por los que, sin renunciar nunca del todo a ciertas innovaciones de las vanguardias, nunca dejó en vida de transitar.

Ya en sus comienzos de escritor había mostrado una predisposición a hacer compatible la creación con la crítica literaria. Autor teatral, cuentista, novelista, guionista y poeta, desarrolló, desde los años veinte y treinta, una amplia actividad crítica en cada uno de esos géneros. Una vez en el exilio, al tiempo que fue desarrollando su obra de creación —muy prolífica, como es bien sabido—, continuó ejerciendo la crítica literaria y hasta llegó a adentrarse por los predios de la historiografía literaria. Su ensayo *Discurso de la novela española contemporánea* (1945), su libro *La prosa española del siglo xix* (1952) o su *Manual de historia de la literatura española* (1966) presentan el enorme interés de haber sido escritos por un novelista, por alguien que había estado continuamente reflexionando sobre el lenguaje y la configuración de estructuras narrativas. Max era un erudito, pero no como esos «eruditos famosos que se dedican a investigar, hasta el agotamiento, el empleo de la i

«los grandes cerebros españoles del siglo xix», con políticos, pensadores y literatos de la talla de Giner de los Ríos, Labra, Castelar, Echegaray, Moret, Camús..., que para Galdós eran representantes de «la democracia, del laicismo, de la tolerancia mínima, anuncio cierto de mayores conquistas para tiempos próximos...», que tanto anhelaba para España. Entonces se embebió de la filosofía krausista, o simplemente del ambiente intelectual que de esa filosofía fue emanando en esos años. José F. Montesinos, *Galdós*, I, Madrid, Castalia, 1968, págs. 21-22, ha establecido la siguiente relación entre el Ateneo, el krausismo y Galdós: «El Ateneo fue siempre una institución liberal y acogió hombres de todos los partidos y propagadores de todas las ideas, pero es claro que los más destacados entre sus miembros lo eran también de aquella tendencia que en la política se llamó progresista y en el terreno de las ideas recibió el nombre, no muy exacto, de krausismo [...]. El ideal de aquellos hombres era la superación del marasmo español [...]. Uno de los grandes espíritus con quienes Galdós se pone entonces en relación es don Francisco Giner de los Ríos, que no dejó de influir a su modo en el arte de novelar de don Benito en su primera época [...]».

griega en las primeras novelas de Fernán Caballero o la influencia persa en el romanticismo español»⁷. Con excesiva modestia decía en el *Discurso...*:

Si releo las páginas que a continuación dicen lo suyo doy en que procuré mi verdad, sin más trabas que las de mi lengua, poco ágil, quizá por virgen en estos menesteres analíticos. [...] Me empeñé más bien en dar con las líneas generales y corrientes a flor de tierra (dejando las subterráneas para gentes de más seso) que llevaron a los novelistas a escribir como lo hicieron, que no a enjuiciar cada libro, entre otras cosas porque me resultó más fácil no teniendo a propia mano las obras necesarias para el trabajo⁸.

Trazó, guiado por su empeño, esas «líneas generales y corrientes» y, en ese sentido, y por irónico que parezca, fue una suerte que no tuviera demasiadas fuentes a su alcance. Con todo, salió airoso de su empeño porque había sido desde su juventud un buen y atento lector de los autores clásicos y tenía unos excelentes conocimientos de literatura española del siglo XIX —en el caso de *La prosa española del siglo XIX*— y contemporánea —en el caso del *Discurso...*—. Para sus trabajos sobre la novela mexicana se tuvo que emplear a fondo. Era un tema, lo descubrió en México, nuevo para él. Pero, cuando se puso a escribir esos trabajos, llevaba ya más de veinte años en el exilio mexicano⁹.

La contribución de Aub al estudio de la literatura española y mexicana alcanza un alto grado de originalidad y relevancia por sus muy personales juicios y análisis, y por el enfoque socio-histórico, que es la perspectiva desde la que hace sus juicios y análisis. Su pretensión era relacionar la historia de la literatura, que entendía como el relato de los procesos de creación que se suceden en el tiempo —razón por la que esos estudios suyos ofrecen, en aquellas fechas, algo realmente nuevo—, con la Historia y sus avatares. Si-

7. Max Aub, *La prosa española del siglo XIX*, México, Antigua Librería Robredo, 1952, pág. 3. Había Aub detectado en la cultura española de la posguerra una obsesiva proclividad a la erudición. Era ello una preocupante ausencia de espontaneidad y vitalidad, y un subterfugio para volver las espaldas a la realidad.

8. Max Aub, *Discurso de la novela española contemporánea*, ed. Francisco Caudet, Segorbe, Biblioteca Max Aub, 2004 (1ª ed. México, El Colegio de México-Jornadas 50, 1945), págs. 53-54.

9. Cfr. Francisco Caudet, «Max Aub, crítico de las letras mexicanas», en *Max Aub: Enracinements et déracinements, Regards/6*, ed. Marie Claude Chaput y Bernard Sicot, París, Université de Paris X-Nanterre, 2003, págs. 195-203, y «Max Aub y México», en *Homenaje a Max Aub*, ed. James Valender y Gabriel Rojo, México, El Colegio de México, 2005, págs. 219-246.